

El reino de la verdad

El reino del Nepal es más conocido porque alberga al mítico Everest que por otra de sus características o de sus bellezas paisajísticas, que las posee en abundancia. Y es que para el deportista de la montaña, el Everest es algo más que un ocho mil. No por ser el más bello, o el más difícil de superar, sino por ser el más alto, cuestión ésta que curiosamente ha sido cuestionada, aunque finalmente se confirmó con las mediciones más exactas. Este mes de mayo fue especialmente significativo para el Everest, al encontrar una expedición americana el cadáver del británico George Mallory a escasos 500 metros de la cima. En el año 1924 este consumado alpinista emprendió la aventura del Everest, junto a su compañero Irvine, pero nunca pudo regresar para demostrar su hazaña, que por supuesto nunca fue creída. Su cadáver con signos de haber padecido una importante caída, tan cerca de la cumbre, parece que demuestre la verdad de la gesta deportiva.

En el mundo de nuestro deporte actual, también se cuestionan los resultados y los récords de muchos deportistas, basándose en la utilización de medios no fiables para la consecución de los mismos. Es cierto que el tiempo a veces es el juez implacable que demuestra la culpabilidad de tal o cual deportista o dirigente o árbitro, y elimina el mérito de aquel éxito deportivo; pero no es menos cierto que muchas veces la realidad es ni más ni menos la que explica el deportista con sus actos. Quizás si aceptamos entre todos los profesionales del deporte que la verdad reina en el mismo, éste podría volver a representar la pureza y el espíritu que acompañó a Mallory en la gran aventura de su vida, aunque a veces los borrones de algunos representen la maldita caída que no nos deja demostrar nuestra verdad.

La realidad es ni más ni menos la que explica el deportista con sus actos.

